

LA REPARACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS EN MADRE ÁNGELES SORAZU

Hna. María Nuria Camps vilaplana, OIC

1ª PARTE: ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

1. *Origen de la devoción al Sdo. Corazón de Jesús:*

Santa Margarita María de Alacoque y San Claudio de la Colombière.

La devoción al Sagrado *Corazón* de Jesús hunde sus raíces en las cuatro revelaciones que santa Margarita María de Alacoque, monja de la Visitación del monasterio de Paray le Monial (Francia), recibiera entre diciembre de 1673 y la octava de la fiesta del Corpus Christi de 1675.

En la primera revelación, santa Margarita describe así su experiencia: “Estando yo delante del Santísimo Sacramento, me encontré toda penetrada por su divina presencia. El Señor me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su *Corazón* Sagrado”. Jesús pide a santa Margarita que le entregue su *corazón*, Éste lo toma y lo introduce en el suyo donde lo enciende en el fuego de su amor; una llama de amor del *corazón* de Cristo será desde ahora el *corazón* de la joven visitandina, quedando convertida en “discípula muy amada del Sagrado *Corazón*”.

En la segunda revelación, santa Margarita contempla “el *Corazón* de Cristo en un trono de llamas, [...] con una llaga adorable, rodeado de una corona de espinas, significando las punzadas producidas por nuestros pecados y una cruz en la parte superior”.

En la tercera revelación, es invitada a comulgar siempre que la obediencia se lo permita y a practicar una hora de reparación en la noche del jueves al viernes, durante la cual compartirá las agonías de Jesús en Getsemaní.

En la cuarta revelación Jesús le manifiesta su deseo de que se establezca la fiesta del Sagrado *Corazón*, comulgando ese día en reparación por las ofensas recibidas, especialmente en el sacramento de la Eucaristía. Le habla en estos términos: “He aquí el *Corazón* que ha amado tanto a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y en compensación, sólo recibe, de la mayoría de ellos, ingratitudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este sacramento de amor. Pero lo que más me duele es que se porten así los corazones que se me han consagrado”.

Santa Margarita confiará su secreto al jesuita san Claudio de la Colombière (1641-1690), quedando ambos comprometidos en la tarea de extender la devoción al *Corazón* de Jesús, compartiendo con Él sus sufrimientos y humillaciones a través de dolorosas y abundantes pruebas.

Santa Margarita fallecía el 17 de octubre de 1690 sin haber visto en la tierra el pleno reconocimiento de esta devoción.

Tres años después, en 1693, el Papa Inocencio XII daría los primeros pasos para la expansión de esta devoción. En 1765, el Papa Clemente XIII introdujo la fiesta en Polonia y en Roma. En 1856, el Papa Pío IX extendió la fiesta del Sagrado *Corazón* de Jesús a toda la Iglesia, prescribiendo la forma de su celebración litúrgica. En 1875 consagró la Iglesia al Corazón de Jesús.

Beatificada en 1864¹, Margarita María de Alacoque era canonizada en 1920, por el Papa Benedicto XV.

2. Fundamentos de la devoción al Corazón de Jesús: en la Escritura, el Magisterio y la Tradición

Esta devoción hunde sus raíces en un sólido fundamento bíblico, que la encíclica *Haurietis Aquas*, escrita por el Papa Pío XII en 1956, expone ampliamente citando tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Baste traer como ejemplo los textos de Os 11, 1,3-4. 8; Is 49, 14-15 o Jer 31,3.33-34, como expresión del amor entrañable de Dios hacia el hombre, y la invitación de Jesús mismo llamando a beber del torrente de agua viva, que en la cruz veremos brotar de su costado abierto (cf. Jn 7,37-39; 19,34).

Desde los orígenes del cristianismo, los Padres defendieron el misterio de la Encarnación del Verbo como eje central de la revelación, a partir de la cual se profesará la fe, expresada en los Símbolos primitivos, y se definirán posteriormente los diferentes dogmas cristológicos. Así, p. e., contamos con los testimonios escritos de san Ignacio de Antioquía, san Justino, san Atanasio, san Basilio, san Jerónimo, san Juan Crisóstomo, mereciendo destacar entre los Padres latinos, grandes figuras como san Ambrosio, san Agustín, san León Magno o san Juan Damasceno.

En la Edad Media encontramos alusiones al Corazón de Jesús en San Bernardo (+1153), san Buenaventura (+1274), Sta. Gertrudis de Hefta (+1378) o Sta. Catalina de Siena (+1380), por citar algunos santos. En la época moderna, como antídoto a la corriente jansenista, la devoción al Corazón de Jesús viene a suscitar el amor y la confianza en la misericordia de Dios manifestada en Jesucristo. Ya hemos hablado de las revelaciones hechas a santa Margarita María, en 1673-1675. La había precedido san Francisco de Sales (+1622) y la seguirán figuras como San Juan Eudes (+1680) o San Juan Bosco (+1888)².

En 1899, el Papa León XIII ordena la consagración del género humano al Sagrado *Corazón* de Jesús, que explica en su Carta encíclica *Annum Sacrum*³, consagración que tuvo lugar en el Año Santo de 1900; en su carta encíclica *Mirae Caritatis*, dada el 28 de mayo de 1902, el mismo Pontífice exhorta a la veneración de la Santísima Eucaristía, partiendo de su estrecha relación con el culto al *Corazón* de Jesús.

¹ El 14 de agosto, por el Papa Pío IX.

² Tomo estas notas del Directorio sobre la piedad popular y la liturgia dado por la Congregación para el Culto divino y la disciplina de los sacramentos.

³ 25 de mayo de 1899.

El 11 de diciembre de 1925, el Papa Pío XI escribirá su Carta Encíclica *Quas Primas* sobre la fiesta de Cristo Rey, en sintonía con la consagración al *Corazón* de Jesús, acontecida 25 años antes. El 8 de mayo de 1928, dirigirá a la Iglesia la carta encíclica *Miserentissimus Redemptor*, sobre la expiación que todos deben al *Corazón* de Jesús. En ella recuerda los fundamentos de esta devoción: consagración, expiación, comunión reparadora, hora santa para consolar a Jesús, tan ofendido.

Juan Pablo II hizo varias menciones al amor de Dios y su misericordia, manifestado en el *Corazón* de Cristo, en la encíclica *Dives in misericordia* 13, p. e., en *Reconciliatio et paenitentia* 10 y 35, o en *Redemptionis Donum* 8-9.

En la actualidad, Benedicto XVI ha puesto de relieve el rostro del amor de Dios en su Encíclica programática *Deus caritas est* y en numerosas intervenciones posteriores, de entre las que quiero destacar la Carta dirigida al Preósito General de la Compañía de Jesús⁴, el 15 de mayo de 2006, con motivo del quincuagésimo aniversario de la encíclica *Haurietis aquas*. Le seguirán otras menciones explícitas, como el mensaje para la Cuaresma del 2007, las palabras del Ángelus el 1 de junio de 2008, las homilias de la apertura y clausura del Año sacerdotal (19 de junio de 2009 – 11 junio de 2010), o la consagración de los jóvenes al *Corazón* de Jesús en la JMJ celebrada en Madrid del 2011.

3. La devoción al Corazón de Jesús en España, en Valladolid: Beato Bernardo Francisco de Hoyos

Al mismo tiempo que en las diferentes Iglesias locales se iba extendiendo la devoción al *Corazón* de Jesús, en España, el ya beato Bernardo Francisco de Hoyos (1711-1735) es la persona elegida por Dios para extender el culto al *Corazón* de su divino Hijo.

Cuando emite su profesión, en 1728 tiene una visión en la que ve a Jesucristo en la Eucaristía, se le entrega y tras comulgarle escucha estas palabras: “Desde hoy me uno más estrechamente contigo por el amor que te tengo”.

En 1733, providencialmente, Bernardo de Hoyos descubre en el libro *De cultu Sacratissimi Cordis*, el origen y contenido de la devoción al *Corazón* de Jesús. Tras su lectura, se dirige a Jesús Sacramentado y se ofrece a su *Corazón* para cooperar en la extensión de su culto. Al día siguiente, mientras adoraba a Jesús Sacramentado entiende que Dios quiere servirse de él para este fin. El mismo Bernardo cuenta su experiencia, de cuyos párrafos leo tan sólo unas frases: “Todo el día anduve en notables afectos al *Corazón* de Jesús. [...] Mostróme su *Corazón* todo abrasado en amor y condolido de lo poco que se le estima. [...] San Miguel Arcángel me dijo cómo extender el culto del *Corazón* de Jesús por toda España, y más universalmente por toda la Iglesia. [...] Se me mostró aquel divino *Corazón* de Jesús todo arrojando llamas de amor, de suerte que parecía un incendio de un fuego abrasador.”

La intimidad que vive con el *Corazón* de Jesús se hace evidente en sus escritos: “He andado absorto y anegado en este Divino *Corazón*; al comer, al dormir, al hablar, al estudiar y en todas partes no parece palpa mi alma otra cosa que el *Corazón* de su

⁴ Peter-Hans Kolvenbach, S.I.

amado, y cuando estoy delante del Señor Sacramentado, aquí es donde se desatan los raudales de sus deliciosísimos favores.” “Yo no salgo del *Corazón Sagrado*; allí me encontrará”, afirma en una carta dirigida a su director espiritual, el P. Juan de Loyola (1686-1762).

El beato Bernardo de Hoyos insiste al P. Juan de Loyola para que escriba un libro en el que se explique con profundidad la devoción al S. Corazón de Jesús y sus fundamentos teológicos. El P. Juan de Loyola pone por escrito el pensamiento del P. Hoyos, que ha llegado a nuestros días bajo el título *Tesoro escondido*. En 1736 el libro vería su tercera edición. El beato Bernardo de Hoyos habría fallecido un año antes, en 1735, a la edad de 24 años, pocos meses después de su ordenación sacerdotal.

Al mismo tiempo, en 1733, Agustín de Cadaveraz, S.I. (1703-1770), predica el primer sermón en España sobre el Corazón de Jesús. Desde 1735 será incansable difusor de esta devoción a lo largo del país vasco.

2ª PARTE: LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS EN ÁNGELES SORAZU

Hemos hecho esta amplia introducción con el fin de renovar en nuestra memoria los fundamentos de la devoción al *Corazón* de Jesús así como su extensión en España, y poder descubrir más fácilmente estos mismos elementos en la espiritualidad de M. Ángeles Sorazu, como veremos a continuación.

Por razón de brevedad no es posible traer aquí todos los textos relacionados con cada aspecto, citaré únicamente algunos de los párrafos más significativos.

Siguiendo el esquema de Benedicto XVI en la citada carta del 15 de mayo del 2006, se deducen los siguientes aspectos característicos de esta devoción: en primer lugar y como base de toda práctica devocional quisiera destacar el conocimiento del Corazón de Jesús y la experiencia de su amor, pasando en un segundo momento, a la reparación en sus variadas expresiones, como respuesta de amor.

La devoción al Corazón de Jesús comprende:

- la consagración a Él,
- la consideración de la Encarnación del Verbo –en cuyo misterio cobra sentido la devoción al “Corazón” de Cristo–,
- la vida eucarística,
- la contemplación de la Pasión de Cristo,
- la reparación propiamente dicha.

1. Conocimiento, contemplación del Corazón de Jesús y experiencia de su amor

“Debemos recurrir al costado traspasado del Redentor para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar a fondo su amor [...] manteniendo la

mirada fija en él, hasta vivir completamente de la experiencia de su amor, para poderlo testimoniar a los demás” (Benedicto XVI).

No voy a detenerme excesivamente en las menciones explícitas que M. Ángeles hace de la devoción al *Corazón* de Jesús, así como a algunas presencias del S. *Corazón* en momentos cruciales de su itinerario espiritual, -que pueden encontrar magníficamente presentadas en la conferencia del P. Ramón Olmos-, sino que paso a considerar los aspectos de la vida espiritual de M. Ángeles en los que ella desarrolla esta devoción.

Cito únicamente como datos significativos su primera conversión, “obra del Corazón de Jesús” y la presencia de esta devoción en el tiempo que siguió a dicha conversión, a la vez que su vida eucarística se fortalece y acrecienta. Mientras externamente se entrega a la devoción al *Corazón* de Jesús convirtiéndose en difusora del mismo, la joven Florencia –nombre de bautismo de nuestra concepcionista- va penetrando en los misterios que acontecen en el interior del mismo *Corazón* de Cristo, conocimiento que le es dado a partir de la contemplación de la Pasión:

“[en ella] Recibía mucha luz para conocer el infinito amor de Jesús a las almas. Un día, mientras contemplaba el lavatorio de los pies, presentóseme N. Señor con un *corazón* maternal hacia los hombres y conocí muchos misterios de su misericordia y condescendencia divina [...]. Otra vez tuve una manifestación del amor [...] infinito que Jesús me profesa [...]. Quedé asombrada [...] y a partir de este momento redoblé mis plegarias por la conversión de los pecadores” (A 30, p 108).

En el monasterio conserva su devoción al *Corazón* de Jesús:

- Una amiga le había regalado una imagen del mismo, que presidirá su celda, “para que Jesús y María [...] reinasen en mi alma, celda, en todas las cosas que me pertenecen” (A 69, p 129). Florencia había ingresado en La Concepción, en esta ciudad de Valladolid, en agosto de 1891;
- sabemos por su *Autobiografía* que en 1895 “profesaba singular devoción al Sagrado *Corazón* de Jesús y practicaba varias devociones en su obsequio, y casi todas las horas del día me dirigía a Él para rendirle mis homenajes o hacer algún coloquio, entrega, etc.”;
- nos dice también que “rogaba mucho por el mundo” (A 202, p 214).
- En numerosas ocasiones hablará de “mi ingratitud para con un Dios que me había colmado de gracias y favores”, cito palabras textuales de M. Sorazu (A 40, p 114).

En la contemplación del Corazón de Cristo, también el *corazón* de M. Ángeles se va modelando progresivamente. Al comienzo de su vida religiosa, con el fin de entregarse enteramente a Dios y amar a los demás en Dios, por Dios y para Dios, resuelve “conservar mi *corazón* puro, libre, suelto de afectos terrenos”, propósito que hunde sus raíces en el espíritu de la Regla de la OIC, que invita a la hermana concepcionista a abandonar los deseos terrenos y las vanidades del siglo y vivir en pureza de *corazón* y oración devota (cf. R 1 y 30). Más adelante dice que “vigilaba sobre *mi corazón* para no amar a nadie fuera de Dios y por Dios” (A 85, p 139). Este deseo será una constante a

lo largo de su vida: “Era necesario desligar mi *corazón* y desprenderme de todo lo que no es Dios” (A 303, p 280). Desde su desposorio espiritual acontecido el 25 de septiembre de 1894, M. Ángeles había sido adornada con un “*corazón* de hermana, de madre para con los pecadores, y para todos los hijos de Adán a quienes miraba [...] y amaba en mi Dios” (A 167, p 192).

En junio de 1905 entró en un

“período de relaciones más íntimas con Dios y su divino Hijo Humanado. Me sentía rodeada o acompañada del sagrado *Corazón* de Jesús de día y de noche y en todo lugar. Lo sentía junto a mí, o me parecía verle venir a mi encuentro. [...] En mis pensamientos, palabras y obras me sentía igualmente visitada de Jesús, quien se revelaba con el *corazón* exteriorizado sumamente afable y amoroso, como Dios amor” (A 417, p 359).

El 18 de octubre de 1914 tuvo lugar en la comunidad la entronización del Corazón de Jesús, el día 26 de octubre del mismo año se hace un acto de consagración al Corazón de Jesús, según la crónica que M. Ángeles escribió posteriormente y que se conserva en el archivo de La Concepción –remito nuevamente a la conferencia del P. Ramón Olmos para mayor conocimiento de este hecho-).

Siguiendo los escritos de M. Ángeles encontramos el perfil del Corazón de Cristo al que ella ama y contempla:

- nos dice que “penetra en el santuario del Corazón paciente, humilde y amante de Cristo, y ahí conforma sus sentimientos con los del Maestro” (VE p. 65);
- En Jesús Sacramentado halla “un Corazón de padre, hermano y esposo” (ib. 137);
- Un corazón “inclinado a favorecer a los hombres, del que brotan gracias” (ib. 119).
- Un Corazón que encierra tesoros de amor hacia las almas (OM 85), un amor que es infinito (ib. 131)
- Un “Corazón volcanizado en los ardores del Espíritu Santo, que arde en incendios de caridad, que ama infinitamente a Dios Padre y en Él a las criaturas” (ib. 71; 85)
- En este “Corazón contempla y tributa adoraciones a la caridad y misericordia divina encarnada, y le agradece sus beneficios en nombre del género humano y en unión de la Iglesia triunfante” (VE 166).
- Un Corazón, que M. Ángeles identifica con el Espíritu Santo mismo, que nos es entregado por el Padre y el Hijo, para que con su propio corazón amemos a Dios y nos amemos como Dios mismo se ama y nos ama (OM 77-78)
- Al final de su vida, M. Ángeles llegará a compartir el dolor que el Corazón de Jesús sufriera en su Pasión (VE 311; 315). “Esta participación es una pena amorosa que eleva y diviniza el alma” (ib.)
- De los cinco episodios del Ct. que M. Ángeles representó en uno de sus dibujos, el cuarto “representa el Corazón de Jesús llagado y coronado de espinas. Dentro de la herida yace la esposa de Jesús que, por su fiel

correspondencia, mereció que Él la introdujera en la cámara del místico vino del divino amor, que es su propio Corazón, para que reciba con más plenitud las efusiones del Espíritu Santo que lo anima y beba el vino de la Caridad hasta la saciedad. Jesús ordena la caridad en el corazón de la esposa, que desfallece de puro amor.

1.1. Misterio de la Encarnación

En el c. II de su obra *Tesoro escondido*, el P. Juan de Loyola, expone las razones por las que este culto se centra en el “corazón” de Cristo. En todas ellas, y más específicamente en la quinta, se apoya en la unión hipostática y sustancial con la Persona del Verbo Divino, la cual diviniza el Corazón de Jesús de suerte que se llame con toda propiedad *Corazón de Dios*. También lo hará la *Haurietis Aquas* 13-15.

El Verbo Encarnado es posiblemente uno de los rasgos más destacados de la cristología de M. Sorazu. Recuerda incluso el año en que tuvo

“una cierta luz de este inefable misterio, que, aunque no pude comprender qué era lo que entendí, me produjo un afecto especial al Verbo Encarnado y además quedó mi entendimiento como penetrado de una idea divina que me hacía pensar en el misterio de la Encarnación con alguna frecuencia” (A 139, p 173-174; cf. VE 103).

Dentro de este misterio, contempla a Jesús en sus relaciones filiales con Dios Padre⁵.

Junto a la fiesta litúrgica de la Encarnación debemos destacar la de la Navidad (Cf. VE 96). Varias veces anota lo que contempla el 24 de diciembre. Es para ella un momento privilegiado de encuentro con Dios en que crece el conocimiento de Él y la experiencia de su amor:

“El 24 de diciembre, por la noche, mi alma entró en nueva fase de vida. [...] me introduje en un mundo sobrenatural, donde no veía más que a Jesucristo, al Verbo Encarnado en el atributo del amor bajo forma bellísima, a quien llevaba conmigo doquiera que iba. No podía pronunciar, recordar, ni oír el nombre de “Jesucristo” sin ver a Jesús presente a mi alma [...] y en Jesús, todo el amor que encierra su divino corazón hacia mi alma y para con los hijos de Adán” (A 555, p 465)..

1.2. Pasión de Jesucristo

Ya hemos mencionado la estrecha relación entre la consideración de la Pasión de Cristo y el conocimiento de los misterios de su *Corazón*. Benedicto XVI recuerda que “el amor de Dios ha encontrado su expresión más profunda en la entrega que Cristo hizo de su vida por nosotros en la cruz” (Carta 15 mayo 2006).

En 1899 M. Ángeles expresa así su contemplación de la Pasión de Jesús, a quien ve subir a Jerusalén para padecer y morir:

⁵ Sobre el tema de la filiación divina del Verbo ver A. SORAZU, *La Vida Espiritual* 277-278.

“Aprendía a Jesús presente bajo forma bellísima caminando [...] a Jerusalén como un sol divino próximo a hundirse en el ocaso derramando con bondad y profusión soberana sus calcinantes rayos. Penetraba en el santuario de su divino *corazón*, que latía más fuerte que nunca de amor y celo por la salvación de las almas, y de dolor al verse rechazado en sus amorosas sollicitaciones [...]. Los suspiros que exhalaba el *Corazón de Jesús* conmovían profundamente a la Virgen Madre y a los santos Apóstoles” (A 236 p 236-237).

Impresionada por la Pasión y muerte de Jesús, M. Ángeles le promete no escandalizarse de la cruz, le ruega se digne confiarle el secreto de sus penas interiores, y asociarla a su cruz y pasión (A 238, p 238; cf. ib. 399, p 346).

El año siguiente, en el Domingo de Pasión, estando en el refectorio, -nos dice-:

“Recibí cierta noticia sustancial de la infinita bondad y caridad de nuestro Señor Jesucristo hacia la humanidad. [...] y conocí los sentimientos que animaban su divino *Corazón* en los quince días últimos de su vida mortal [...] Mi alma entró en una fase de relaciones más íntimas con Jesucristo” (A 248, p 244).

1.3. Vida Eucarística

Benedicto XVI nos recuerda asimismo que “el culto del amor que se hace visible en el misterio de la cruz, representado en toda celebración eucarística, nos convierte en personas capaces de amar y entregarse”. Anteriormente nos había recordado la necesidad de oración humilde, generosa disponibilidad y silenciosa adoración”.

M. Ángeles nos dice que una forma de reparar amorosamente sus ofensas, era “cantar ante el Sagrario en el silencio de la noche” para aliviar así sus penas. “Estas penas –nos dice ella misma- obedecían a la idea de mi ingrata correspondencia a las finezas del mismo divino Salvador, y al arrepentimiento de mis culpas”.

En este período, vive una intensa devoción eucarística y profesa un extremado amor a Jesucristo bajo la imagen del Buen Pastor (A 266, p 255). También a través del Buen Pastor penetrará hasta su *Corazón*:

“Me establecí en el Sagrario, y empecé a vivir de la vida de Jesús Sacramentado [...] en concepto de fiel y amante ovejita. [...] Decíame que el Sagrario era el aprisco, Él mi Pastor, pero Pastor divinamente apasionado y celoso de su rebaño, y yo su ovejita privilegiada y singularmente amada de su divino *Corazón*. Desde entonces mis relaciones fueron tan íntimas y continuas que ni de día ni de noche podía separarme de su lado” (A 284, p 269).

2. Espíritu de Reparación

2.1. *Un Divino Amante no correspondido por el hombre*

M. Ángeles tuvo una conciencia extremadamente delicada. Esto le abrió el acceso al conocimiento tanto de sus pecados como del infinito amor de Dios, así como del dolor que el pecado de los hombres ocasionaba al *Corazón* de Jesucristo, y también a Dios Padre.

A finales de 1905, coincidiendo con la etapa de mayor intimidad y presencia del Corazón de Jesús, como ya hemos apuntado, M. Ángeles empieza a percibir al “Dios de Bondad infinita, ahora en forma paciente, como quien está triste y apenado” (A 430, p 370).

Con un ardor y realismo tales que enternecen, describe la doble escena que contempla: un Dios Amor que busca al hombre mendigando ser amado por él, que ha creado a las almas *capaces de participar de su gloria y felicidad*, y una humanidad que, huyendo de la misericordiosa bondad divina, vuelve la espalda a su *Señor enamorado y amante hasta lo infinito* y responde con *agravios* cometiendo *gravísimos pecados* (Cf. A 431-432, p 371-372).

“En cualesquiera de los misterios y episodios de su vida en que buscaba al Salvador [...], le veía siempre padeciendo, angustiado el *Corazón* a causa de la ingrata correspondencia de los hombres. En Él no veía más que amor y sufrimientos, un amor infinito hacia los hombres, una sed insaciable de su felicidad, y para esto, de salvarlos a todos, y un deseo ardiente de fidelidad y correspondencia por parte del género humano, en cuyo amor se abrasaba, y un sentimiento de dolor intenso por no hallar en los hombres la correspondencia que anhelaba” (A 433, p 372-373).

M. Ángeles describe a Dios como:

“Amante infinito de los hombres mendigando su cariño, [...] soportando la ingrata correspondencia de los mismos con paciente y misericordiosa bondad, pero triste y apenado, en los sentimientos que abriga su *Corazón*, divinamente apasionado por los hombres” (ib.)

La respuesta de M. Ángeles no se hace esperar, nos dice que “sentía un amor intenso hacia Dios y su Unigénito [...], procuraba desagraciarle amándole por todas, con tanto más ardor cuanto menos le amaban las demás” (A 433, p 372).

La queja de Dios que, a modo de desahogo, manifiesta a su esposa, a quien ha convertido en su confidente resulta verdaderamente estremecedora:

“¡Mis queridos hijos (los hombres) no me quieren!, mis amados, muy amados, tierna, infinita y eternamente amados, ¡no responden a mis solicitudes!, ¡no corresponden a mi amor, a mi ansia infinita de favorecerles! Acepto tus obsequios, y me complazco en ellos, pero no basta, mi amor infinito quiere ser correspondido de todos los seres que amo, y éstos en su inmensa mayoría viven lejos de mí, no me aman ni me conocen, y en lugar de reconocimiento me infieren agravios, ¿cómo quieres que me consuele?” (A 433, p 372).

Más gráfico aún, si cabe, es el desahogo de Jesucristo, escuchado por M. Ángeles durante el adviento de 1905:

“¡Tú, fiel amante, anhelas reproducir mi santo Advenimiento y te preparas para recibirme y celebrar los misterios de mi infinito amor al género humano, pero los hijos de Adán, mis muy amados, no me quieren, son insensibles a mis intereses y a su felicidad eterna, no quieren responder a mis designios de amor en su creación y redención, y se preparan para reproducir mi Pasión y muerte, vendré pues al mundo no a gozar, sino a padecer místicamente los desprecios, las humillaciones, penas y agonías que padecí en carne mortal” (A 435, p 374).

En la donación que el Padre ha hecho de su mismo Hijo a la humanidad, M. Ángeles descubre la manifestación del amor de Dios al mundo. Esto produce en ella un profundo impacto⁶. No cabe duda de que el conocimiento del amor de Dios en sí mismo y hecho don para los hombres la capacitó mucho más para comprender también el misterio del dolor de un Dios que ve su amor rechazado, incluso por ella misma, que siempre se tuvo por gran pecadora:

“me afligí mucho recordando las ofensas que había inferido a Dios, y todo lo que había hecho contrario a su santidad y bondad infinitas” (CS, Carta Sorazu-50,15).

M. Sorazu habla primero del sufrimiento del Corazón de Jesús para después explicarnos que éste no se limita a Jesucristo sino que se extiende al Padre y al Espíritu Santo:

“Lo que lamenta y le lastima sobre todo son los desengaños que sufre el *Corazón* de Jesús en sus relaciones con las almas. [...] Se ha dicho muy bien, que Jesús es loco de amor; aprende que todos los hijos de Adán tan caramente amados por su *Corazón* y comprados con el precio infinito de su vida y sangre, corresponderán a sus finezas, hasta que la triste realidad de su indiferencia le desengaña con amargo pesar [...].

Esta historia secreta de las relaciones de Jesús con las almas que se niegan a responder a los requerimientos de su amor, reclama del alma víctima la expiación y la amorosa reparación.

Y no sólo Jesucristo, sino que también el Padre y el Espíritu Santo, o sea la Divinidad, se presentan al alma en estado o forma paciente” (VE 122).

2.2. Donación de amor filial y sponsal para un Padre y un Esposo no correspondidos

El dolor que M. Sorazu experimenta ante su Dios apenado es tal que la introduce en un “período de sufrimiento” (A 430, p 370), viviendo en sí misma el dolor que ha contemplado en Dios; la veremos incluso ofrecer su vida en victimación reparadora, siendo el desagravio una de las causas que provoque en ella la muerte de amor.

Se origina toda una intensísima actividad reparadora movida por el amor indescriptible que siente hacia Dios:

⁶ Correspondencia entre santos, Carta Sorazu-50,4: “Comprendí muchos misterios de amor, del infinito amor de Dios al hombre”. En adelante citaremos con las siglas CS.

“Sentía un amor intenso hacia Dios y su Unigénito, [...] procuraba desagraviarle amándole por todas las criaturas, con tanto más ardor cuanto menos le amaban las demás y más agraviado le veía. Rendíale gracias por su amor y sus finezas con los hijos de los hombres, y en unión de la Virgen Stma. me ofrecía a su Majestad como objeto de complacencia para que fijase y descansase su divina mirada cuando se veía obligado a retirarla de la inmensa mayoría de las almas que viven en el mundo” (A 432, p 372).

Desagravio amoroso y ardiente ante la ofensa, acción de gracias por la condescendencia de Dios con el género humano y ofrenda de sí misma para que en ella descanse la mirada de Dios son los primeros movimientos de esta esposa para con Dios. La veremos acrecentar su unión con Dios, deshacerse en amor y actos de adoración y alabanza; contemplar el Corazón de Jesús como “Esposo herido por las espinas de los pecados de los hombres, que la esposa de Ct., como mística azucena dulcifica con el bálsamo de los desagravios” (*Cinco episodios de Ct.* 6).

A ésto se suma su propósito de padecer con Dios participando así de su pena para lo cual nos dice, *me negué a todo placer y consuelo*, dedicándose por entero a “amar y desagraviar como único empleo, y rogar por los pecadores” (A 432-434, p 371-374).

Durante los dos meses que duró “esta visión de Dios paciente”, Sor Ángeles vivió “como enajenada, dormida con místico sueño, y penetrada por completo de la idea del amor infinito de Dios al género humano y de la ingrata correspondencia de las almas a su bondad, transida de pena, pero muy unida al Señor en cuyo amor ardía” (ib.).

Deducimos de su mismo testimonio que toda su persona, su pensamiento y afectividad habían quedado como absortas en este misterio, siendo poderosamente atraída en todas sus potencias (ib). Testimonia en otro lugar que el conocimiento del amor de Dios infinito hacia el pecador la dejó “como estupefacta por espacio de muchos días, en cuyo período no cesaba de repetir ¡qué bueno sois, Dios mío!, ¡cuánto os amo, soberana bondad!” (A 464, p 394).

Gozo y dolor se dan cita simultáneamente en el alma de M. Ángeles. Tal era la intensidad del dolor que experimenta que “parecía que iba a morir de pena, si bien era una pena que entrañaba un gozo inefable, un deleite divino, y una como perfecta felicidad que vivificaba mi alma y saciaba mi hambre y sed de Dios, a quien poseía y estaba unida y abrazada con estrechos vínculos de amistad y caridad divina”. (cf. A 437, p. 376; 440-441, p. 378-379).

El amor que repara y consuela determina no sólo las actitudes sino hasta la identidad misma de nuestra concepcionista. El conocimiento del desconsuelo de Dios provoca en ella actitudes que la caracterizan en su ser: “El alma no vive sino de la gloria de Jesús; y se siente morir de pena si entiende que alguien le ofende” (VE 106).

Hija, madre, hermana y esposa desvelan el ser más íntimo de M. Ángeles. Consciente de esta identidad actúa como tal y así, la vemos “prodigarle mis cuidados en concepto no sólo de hija y esposa, si que también de madre en unión de la Sma. Virgen” (A 482, p 407; cf. VE 135).

No sabríamos decir con claridad si la contemplación del dolor de Cristo y su participación en el mismo despertó en M. Ángeles su ser maternal o si es éste el que provoca su ardiente deseo de padecer por y en lugar de Cristo. Parece más bien que

introducida en el dinamismo del amor ambas realidades se alimentan mutuamente: porque ama se compadece y sufre, y la misma compasión maternal despierta más amor.

Es importante señalar que el gran sentimiento de dolor de M. Sorazu “no se fijaba tanto en el conocimiento de pecados particulares, sino en la evidencia del amor infinito de Dios a mi alma y a todo el género humano, y ver que este amor no había sido correspondido de mí ni del resto de las almas, ni lo era”. Situada frente al amor de Dios “lo mismo me dolía de la falta de correspondencia de las almas desconocidas como de mis infidelidades propias, pues todos los pecados de los hombres lloraba como propios por ser contrarios a la bondad divina” (A 437, p 376).

2.3. Un Dios agradecido que responde con más amor...

En algunas ocasiones, Dios se le muestra consolado tras la manifestación de su dolor por el pecado de los hombres y la correspondencia de la esposa:

“El salvador, pareció quedar consolado y descansado [...], entendí que se gozaba y complacía mucho en mi alma pecadora, con quien podía desahogar las tristezas que devoró su *Corazón* en carne mortal a causa de la indiferencia y frialdad de los hombres y por no tener un corazón amigo a quien confiar sus tribulaciones interiores” (A 573, p 480).

M. Ángeles es constituida por Dios en amiga y confidente:

“Entendí que Jesús me conceptuaba su *amiga y confidente*, su *asilo y tálamo* de descanso, y que por esto era objeto de las predilecciones del mismo divino Señor, quien me insinuó que tenía muchas almas que protestan quererle y gustan hacerle compañía en el Tabor, pero pocas las que se entregan a su amor sin reserva, incondicionalmente, para seguirle hasta el calvario y participar de sus trabajos, [...] por lo cual eran pocas las que se hacían dignas de su predilección y de su confianza, porque no puede confiar los secretos de su vida íntima sino a las almas que participan de sus penas y la imitan en sus trabajos” (ib.573, p 480; cf. VE 83).

La elevación a dicha intimidad divina produce en M. Sorazu un fuerte impacto al que responde Dios mismo manifestándole su rostro amoroso (cf. A 574, p 481-482; VE 83).

En su desahogo, Dios se muestra también amorosamente exigente, pide ciertas condiciones en el alma para que ésta le sirva de verdadero consuelo:

“Antes, cuando Dios nuestro Señor buscaba en el alma un oasis para recrear sus fatigados ojos, [...] reclamaba de ella la pureza, la gracia y el adorno de las virtudes, o sea la gracia y belleza propias del alma inocente, justa y santa [...]. Ahora le pide fidelidad, la generosa correspondencia, el dolor y la reparación, y su mediación para perdonar a los pecadores y salvarlos. Todo se lo da el alma generosamente; cuya fidelidad, amor y celo son más perfectos que nunca; la cual se impone las más duras privaciones para responder a los requerimientos del Señor, que hiciera de ella su víctima de amor” (VE 121).

2.4. De la reparación a la intercesión

Benedicto XVI nos recuerda que “quien acepta el amor de Dios interiormente queda plasmado por él. Hace que nuestra vida se convierta para los demás en manantial del que manan los ríos de agua viva”

En los escritos de M. Ángeles se observa además un fuerte movimiento interior hacia la oración de intercesión. El conocimiento del pecado y de las repercusiones que éste tiene en Dios, despierta en ella una intensa oración de súplica a favor de la humanidad pecadora en general, y de personas en particular que ella conoce. Oración que brota de sus entrañas de maternidad espiritual encendidas en el amor de Dios. (Por razón de brevedad omito el desarrollo de este apartado, que pueden encontrar con amplitud en el c. 6 de la obra “*Vivirás una vida de amor*”)

2.5. De la intercesión a la victimación

Ya hemos anotado el deseo ardiente que M. Sorazu alberga en su corazón de padecer en lugar del Verbo Humanado Paciente para así consolar y reparar. Esta disposición interior que en numerosas ocasiones exterioriza ella en actos concretos de amor, dolor y reparación, voluntariamente buscados o servidos por las circunstancias de cada momento parece que la fueron preparando progresivamente para una nueva llamada que recibe en una visión el día 21 de septiembre de 1907, el hecho de que recuerde el día y hasta la hora es prueba evidente del impacto que causó en ella. Toma conciencia viva y cierta de la vocación divina a la victimación, a la cual responde con la entrega incondicional de sí misma:

“Me constituí víctima propiciatoria por los pecados del mundo y empecé a desagraviar al Señor y a implorar su divina Misericordia a favor de los pobres pecadores.

La ocupación principal de mi alma en este período fue ofrecerme a Dios Humanado, muchas veces cada día, en concepto de asilo o casa de refugio, suplicándole que viniese a descansar en mi alma todas las veces que los pecadores le arrojasen de su corazón” (A 490-493, p 414-415; cf. VE 136).

A partir de la ofrenda de sí misma tiene lugar un “período de prueba y sufrimiento, que duró desde octubre de 1907 hasta julio de 1910” (VE 136-139). Durante este tiempo fue “muy favorecida de Dios, casi habitualmente, aunque no por esto dejé de padecer indecibles amarguras” (A 494, p 416). En muchas ocasiones encontraremos esta misma referencia a su estado interior, en el que al mismo tiempo que padece extremadamente, goza indescriptiblemente; es probada fuertemente y es también adornada de indecibles gracias.

Tres actitudes básicas se derivan de este acto de ofrenda:

- a) Reparación y desagravio: “procurar a Dios Humanado toda la gloria y complacencias posibles como si no [...] tuviese en el mundo otra alma que le ame y acompañe” (A 495, p 417).
- b) Maternidad espiritual: “procurando la salvación de las almas por todos los medios que están a mi alcance” (A 496, p 418).

- c) Santidad de vida. “Conservaré mi alma pura y limpia de pecado y adornada de virtudes, y las puertas de mi corazón de par en par abiertas para que venga a descansar en mí a cualquier hora del día o de la noche, como a su casa de refugio y de recreación” (ib.).

Y como colofón de sus propósitos añade: “Al servicio de esta divina gloria pongo todos mis bienes y mi ser entero, quedando yo con el único bien y felicidad que anhelo, cual es amarle y servirle y procurarle toda la gloria y complacencia posibles y no ofenderle nunca jamás ni con un solo pecado venial ni imperfección deliberada” (A 497, p 419).

Repetirá con frecuencia esta ofrenda victimal, de lo cual nos deja constancia en numerosas ocasiones (cf. VE 255; A 510, p 427; VE 138).

Para desagraviar verdaderamente al Señor, M. Sorazu pone como condición previa la necesidad de conversión personal (cf. A 641, p 545). Y aporta además un dato interesante en sus comentarios: se trata del carácter abierto y hasta universal de esta misión intercesora que ella vive, sin considerarla un don concedido a ella exclusivamente. Afirma cómo Dios quiere esta entrega reparadora:

“El mundo ha abusado mucho de la misericordia y benignidad de Dios y Este no encuentra suficiente número de almas medianeras y reparadoras de sus agravios [...]; ellas, cuando se vean en la presencia de Dios, le presentarán las necesidades del mundo que han palpado, y le inclinarán para que tenga misericordia de nosotros” (A 647, p 551).

La actitud reparadora cala hondo en el alma de M. Ángeles, es una de sus características peculiares que conservará a lo largo de toda su vida. Describiendo etapas espirituales de unión nos dice: “La reparación es uno de los fenómenos que acompañan principalmente este período y en lo que despliega sus energías la fiel amante, quien procura difundir en torno de Jesús una atmósfera de felicidad” (VE 279; cf. Ib. 290-293).

3. CONCLUSIÓN

3.1. Actualidad del mensaje de M. Ángeles

Siguiendo a Benedicto XVI, podemos afirmar que M. Ángeles testimonia con su vida la actualidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la necesidad de la misma para vivir una vida auténticamente cristiana.

Ella *conoció* el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, lo *contempló* en el Corazón llagado de Cristo, lo *experimentó* acogiéndolo al derramarse en el corazón de la que había hecho esposa suya, transformado por el fuego del amor divino hasta arrastrarlo a la interior bodega del Amado, que es su mismo Corazón, y beber ahí el vino de la caridad divina.

Vivió de amor de Dios, reparó las ofensas ocasionadas por sus propios pecados y los de la humanidad, ofreciéndose a ser asilo. Oasis y templo que procure a Dios el consuelo y la acogida que otros no le dan, y consumó el testimonio del amor de Dios al entregar su vida como hostia viva que se inmola para su gloria.

3.2. El Corazón de Jesús en los dibujos de M. Ángeles

Muy brevemente quiero mencionar la presencia del Corazón de Jesús en los dibujos de M. Ángeles. Cada uno de ellos merecería una conferencia por lo que me voy a limitar a presentar cada uno de los cuadros que hoy conservamos en los que aparece el Corazón de Jesús y seguidamente una imagen ampliada del detalle que ahora nos interesa especialmente.

3.3. Oración de reparación de M. Ángeles

Termino mi exposición con una oración de reparación escrita por M. Ángeles, hasta ahora inédita, invitando a todos los presentes a unirse a los sentimientos de nuestra mística enamorada del Corazón de Jesús:

“Soberano Dios y Esposo mío, os adoro, bendigo y alabo por todos los que os desprecian [...] y os amo con tanto mayor afecto, cuanto menos quieren amaros los pecadores.

Os abro de par en par las puertas de mi corazón para que vengáis a descansar en él todas las veces que los pecadores os arrojan del suyo.

Sí, Dios mío, venid a refugiaros en mi alma como en seguro asilo, y a consolaros conmigo [...] pues nadie en este mundo está tan obligada como yo a refugiaros en su corazón y a consolaros en vuestras penas.

Venid, pues, Jesús, a mi alma, que os espero con los brazos abiertos. Mi cuerpo, mi alma, mi corazón, mi ser entero, lo entrego a Vos, Dios mío, en concepto de alcázar y templo de vuestra morada.

Bien conozco que la pureza y santidad, que son el adorno y hermosura que convienen a vuestra Casa y Templo, en mí no existen. Mas Vos, Dios mío, supliréis esta falta, me rehabilitaréis, purificaréis y adornaréis con las virtudes, dones y tesoros de vuestra Divinidad infinita, y me haréis digna de Vos.

Hacedlo así, Dios mío, y venid a morar en mi alma, a refugiaros en ella, [...] de día y de noche, seguro de que seréis bien recibido. Recibid las llaves de mi corazón y dadme vuestra santa bendición. Amén.”

LA REPARACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS EN MADRE ÁNGELES SORAZU

1ª PARTE: ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

1. *Origen de la devoción al Sdo. Corazón de Jesús:
Santa Margarita María de Alacoque y San Claudio de la Colombière.*
2. *Fundamentos de la devoción al Corazón de Jesús:
en la Escritura, el Magisterio y la Tradición.*
3. *La devoción al Corazón de Jesús en España, en Valladolid:
Beato Bernardo Francisco de Hoyos.*

2ª PARTE: LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS EN ÁNGELES SORAZU

1. *Conocimiento, contemplación del Corazón de Jesús y experiencia de su amor*
 - 1.1 *Misterio de la Encarnación*
 - 1.2 *Pasión de Jesucristo*
 - 1.3 *Vida Eucarística*
2. *Espíritu de Reparación*
 - 2.1 *Un Divino Amante no correspondido por el hombre*
 - 2.2 *Donación de amor filial y esponsal para un Padre y un Esposo no correspondidos*
 - 2.3 *Un Dios agradecido que responde con más amor...*
 - 2.4 *De la reparación a la intercesión*
 - 2.5 *De la intercesión a la victimación*
3. **Conclusión**
 - 3.1. *Actualidad del mensaje de M. Ángeles*
 - 3.2. *Oración de reparación de M. Ángeles*